

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 15 de mayo 2011

ARREBATAR EL VOLANTE

JESÚS MARÍA ALEMANY

En una madrugada de 1945 subieron las escaleras del patíbulo el almirante Canaris, los generales Oscar y Thomas, el magistrado Sack y el pastor protestante Bonhoeffer, acusados de conspirar contra el Führer en la operación U7. El teólogo, a sus 39 años, traslucía serenidad orando junto a la horca. Sin embargo su conciencia había estado largo tiempo agitada en torno a su posible compromiso frente al holocausto de Hitler en Alemania y la desolación que incendiaba Europa. Durante un paseo por el patio de la prisión de Tegel, otro prisionero le había preguntado si podía justificar como cristiano y teólogo su resistencia activa contra Hitler. Bonhoeffer le confió: “Si un conductor embriagado desciende a toda velocidad por una calle céntrica de Berlín, la tarea más importante del párroco no es enterrar a las víctimas del insensato y consolar a sus familiares, sino arrebatarse el volante al borracho”.

Recordé la historia tras la ejecución selectiva de Bin Laden. Había que arrebatarse el volante y restablecer la justicia. Pero si Bin Laden no es comparable a Hitler en las proporciones de su poder para el mal, tampoco imagino la fina conciencia de Bonhoeffer compartiendo la algarabía que el asesinato ilegal de una vida humana por criminal que sea provocó. Pilar Manjón, personalmente afectada por el terrorismo, afinaba: “Hubiese preferido que Bin Laden fuera detenido y juzgado. Incluso la más vil de las vidas merece vivirse”.

EEUU no admite el Tribunal Penal Internacional. El presidente Obama no pudo en una ejecución selectiva en otro estado soberano apelar al derecho internacional ni a su propio estado de derecho. Aludió al necesario escarmiento en defensa de los intereses norteamericanos y a la decisión de su propia conciencia. Algunos agradeceríamos, en un esfuerzo por respetarla, que en su honor devolviera al menos el Premio Nóbel de la Paz.

